



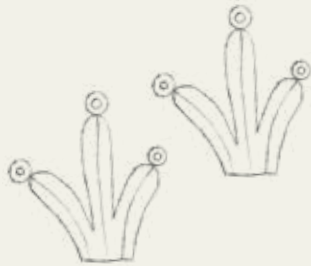


El poeta
y su reino

NEZA
HUAL
CÓYOTL

una historia de vida





Colección Lectores Niños y Jóvenes | **Literatura infantil**

El poeta
y su reino

NEZA
HUAL
CÓYOTL
una historia de vida



Alejandro Pérez Sáez
Rodrigo Sánchez Arce

Ilustraciones: Rocío Solís Cuevas

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO





GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas y Petricioli
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Secretario Ejecutivo

Alfredo Barrera Baca

El poeta y su reino Nezahualcōyotl una historia de vida

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2022

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Alejandro Pérez Sáez y Rodrigo Sánchez Arce, por el texto

© Rocío Solís Cuevas, por las ilustraciones

ISBN: 978-607-490-385-0

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 226/01/14/22

Impreso en México / Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



Contemos la vida de un príncipe mexicano destinado a gobernar con sabiduría el reino de Texcoco: poeta, arquitecto, diestro en la política y la guerra, amante y protector de las plantas y los animales, del agua y la tierra. Acolmiztli Nezahualcóyotl fue su nombre.

Esto ocurrió hace muchos muchos años, antes de la llegada de los españoles a las tierras que rodeaban el generoso lago de México-Tenochtitlán.



Toda historia tiene un comienzo

En tierras pobladas de frondosos bosques de pinos, ocotes y oyameles, altos zacatales y una muy abundante vida silvestre, vivían los acolhuas, uno de los siete pueblos nahuas que habitaban alrededor de la gran laguna de la Cuenca de México; por eso la región recibía el nombre de Anáhuac, que en náhuatl significa “rodeado de agua” (*atl*, “agua”; *nahuac*, “rodeado”).

Texcoco era la capital acolhua y esta historia comenzó bajo el gobierno del *tla-toani* (rey) Ixtlilxóchitl.

Los siete pueblos nahuas del Anáhuac, que emigraron de Chicomostoc (lugar de las siete cuevas), fueron acolhuas, tlaxcaltecas, tepanecas, xochimilcas, chalcas, huejotzingas y mexicas.

Mapa realizado a partir del dibujo de Alberto Beltrán en el libro de Miguel León-Portilla, *Nezahualcōyotl. Arquitecto, filósofo y poeta.*



Aunque el Anáhuac vivía momentos de paz y tranquilidad, no faltaban los conflictos y las guerras entre los pueblos vecinos. Pero lo cierto es que todos temían a Tezozómoc, el *tlatoani* tepaneca de Azcapotzalco, un tirano que deseaba vencer a Ixtlilxóchitl para apoderarse de las riquezas naturales de su reino y esclavizar a su gente.



Su familia y su palacio

Para protegerse de sus enemigos, los acolhuas se aliaron con los mexicas cuando Ixtlilxóchitl se casó con Matlalcihuatzin, la hija del rey de Tenochtitlán, Huitzilihuitl. El primero de sus hijos varones nació en el año *ce mazatl ce tochtli* (uno venado uno conejo). En nuestro calendario, ese día fue el 28 de abril de 1402. Llamaron Acolmiztli Nezahualcóyotl al bebé.

El pequeño príncipe vivió su infancia en un hermoso palacio de piedra pintado de rojo y azul, con patios llenos de plantas y flores, pájaros cantores en jaulas de madera y esculturas de obsidiana en grandes altares. Mientras jugaba con su hermana Atotoztli, a Nezahualcóyotl le gustaba ver a los macehuales construir columnas y encalar muros, pero sentía más curiosidad por las flores y las aves, por los cielos y las nubes.

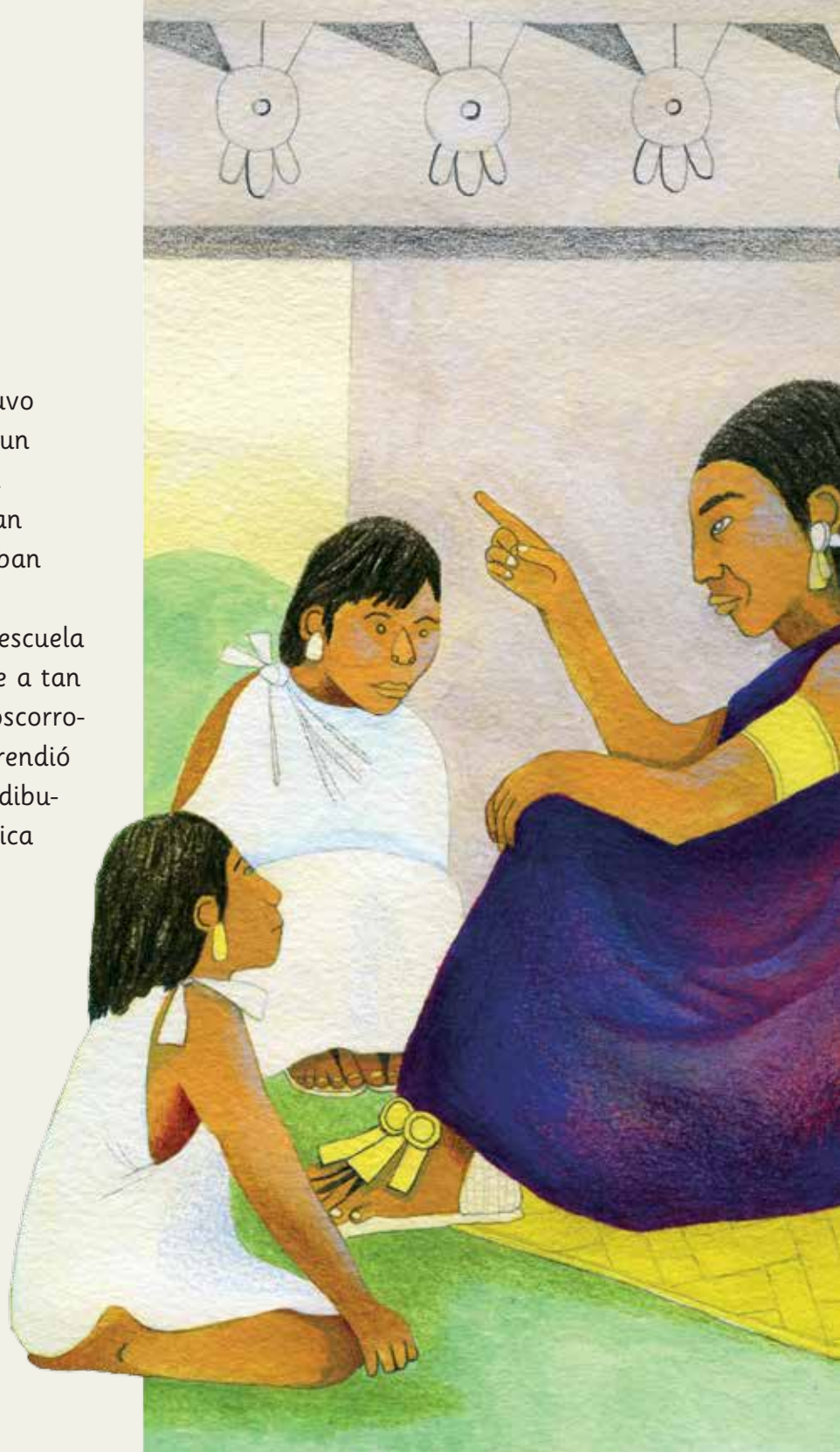
Era un niño muy despierto y un gran observador del mundo.

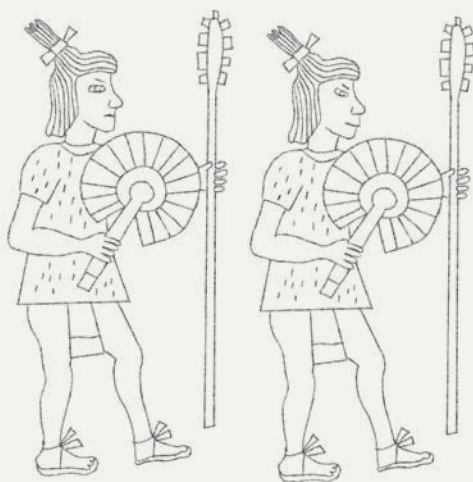
La escuela

Pero no creas que Nezahualcóyotl tuvo una infancia fácil, porque el hijo de un *tlatoani* era educado para gobernar. Por eso, a toda hora lo acompañaban maestros muy sabios, que le enseñaban cosas y respondían sus preguntas.

A los seis años fue enviado a la escuela de la nobleza, el *tlacateo*. Adaptarse a tan rígida enseñanza le costó muchos coscorrones y llantos, pero con el tiempo aprendió a disfrutar sus clases de escritura y dibujo, de historia y astronomía, de música y danza.

Como todo príncipe, tenía que convertirse en un buen guerrero. Poco a poco supo manejar armas de guerra como cerbatanas, arco y flechas, hondas, lanzas, macanas y el *chimalli* o escudo de madera y plumas para protegerse.





El destino de un príncipe

Así pasó el tiempo para Nezahualcóyotl: siempre aprendiendo de la vida. Hasta que en 1414, justo cuando el príncipe cumplió doce años, su padre tuvo que emprender una guerra contra el ambicioso Tezómoc, quien deseaba conquistar todos los pueblos del Anáhuac.

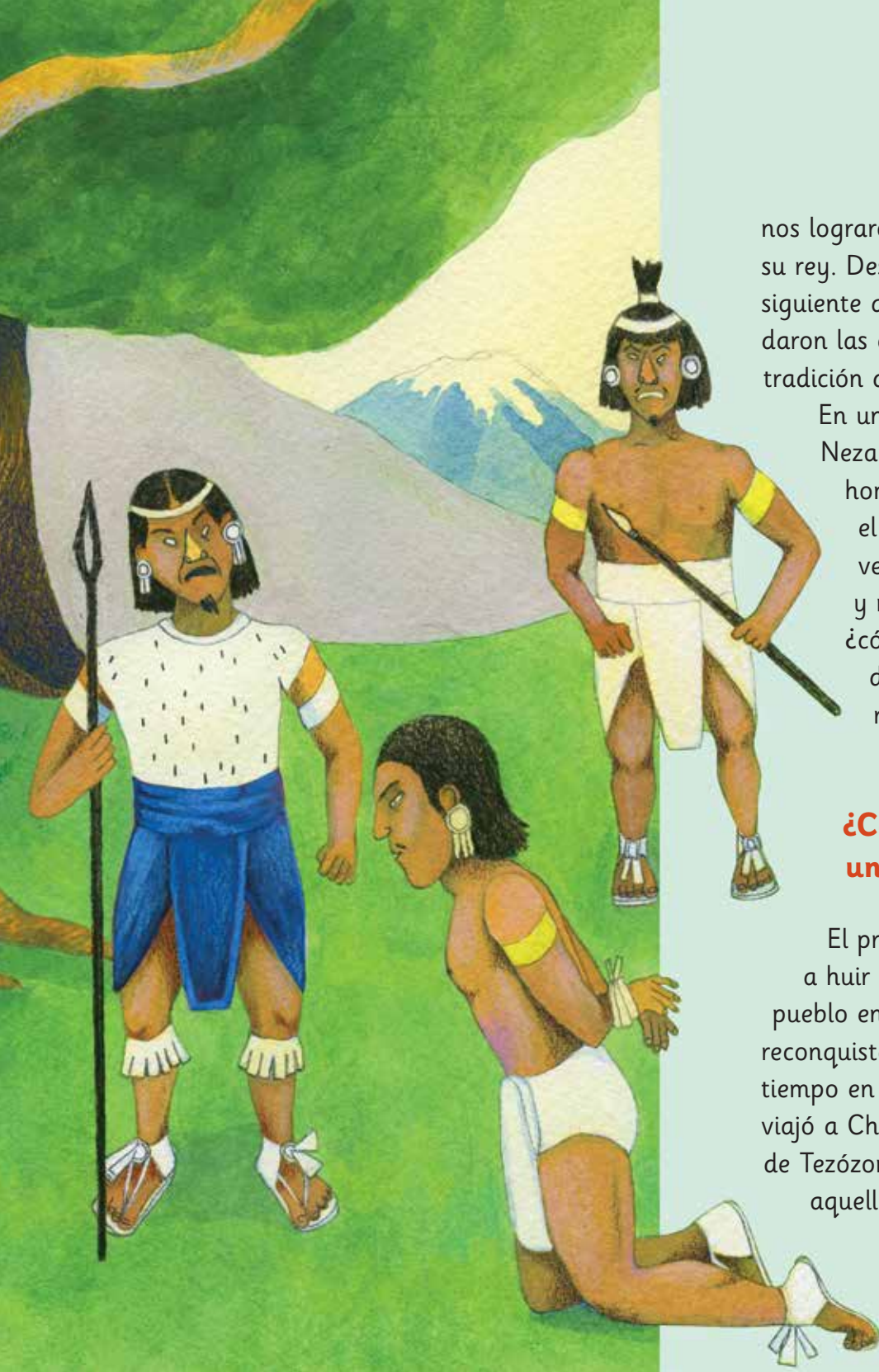
Ixtlilxóchitl sitió la ciudad de Azcapotzalco durante cuatro años. Después de este tiempo, pactó una tregua con el enemigo para dar un descanso a sus hombres, y dejó desprotegido Texcoco. Tezómoc aprovechó la oportunidad para romper el pacto y atacar la ciudad con numerosos guerreros, unos por tierra, otros por agua en grandes canoas de guerra.



Como sabía que al caer su *tlatoni* un pueblo está vencido, Ixtlilxóchitl se refugió en los montes de Otumba, donde fue alcanzado por los tepanecas.

Todo parecía perdido. Los acolhuas habían sido superados por los guerreros de Azcapotzalco. Así que el rey habló con Nezahualcóyotl: “Hijo mío, brazo de puma, éste será el último de mis días. No desampares a tu pueblo y recobra tu imperio. Sólo resta que te escondas en estas arboledas”.

Y así lo hizo. Trepado en la copa de un frondoso árbol, el príncipe pudo presenciar la lucha. Su padre combatió con bravura y dio muerte a varios enemigos, hasta que fue apresado y asesinado. Los texcoca-

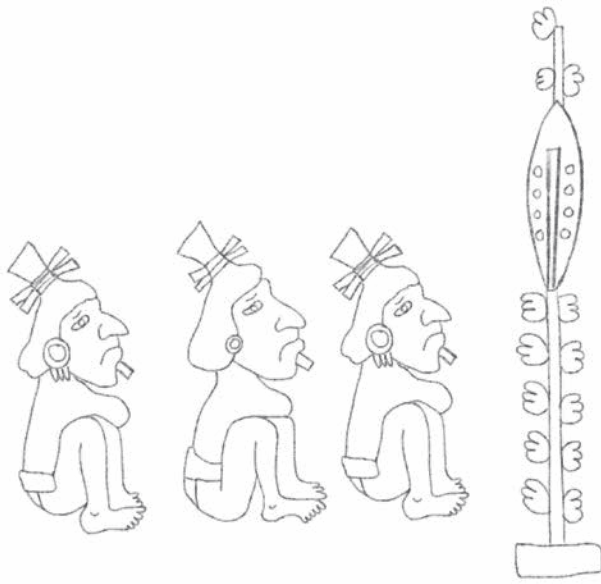


nos lograron recuperar el cadáver de su rey. Desconsolados, a la mañana siguiente quemaron su cuerpo y guardaron las cenizas, siguiendo la antigua tradición de su pueblo.

En un abrir y cerrar de ojos, Nezahualcóyotl tuvo sobre los hombros el peso de recuperar el trono de su padre para convertirse en *tlatoani* de Texcoco y rey de los acolhuas. Pero, ¿cómo podía un joven de sólo dieciséis años gobernar un reino vencido?

¿Cómo se reconquista un reino?

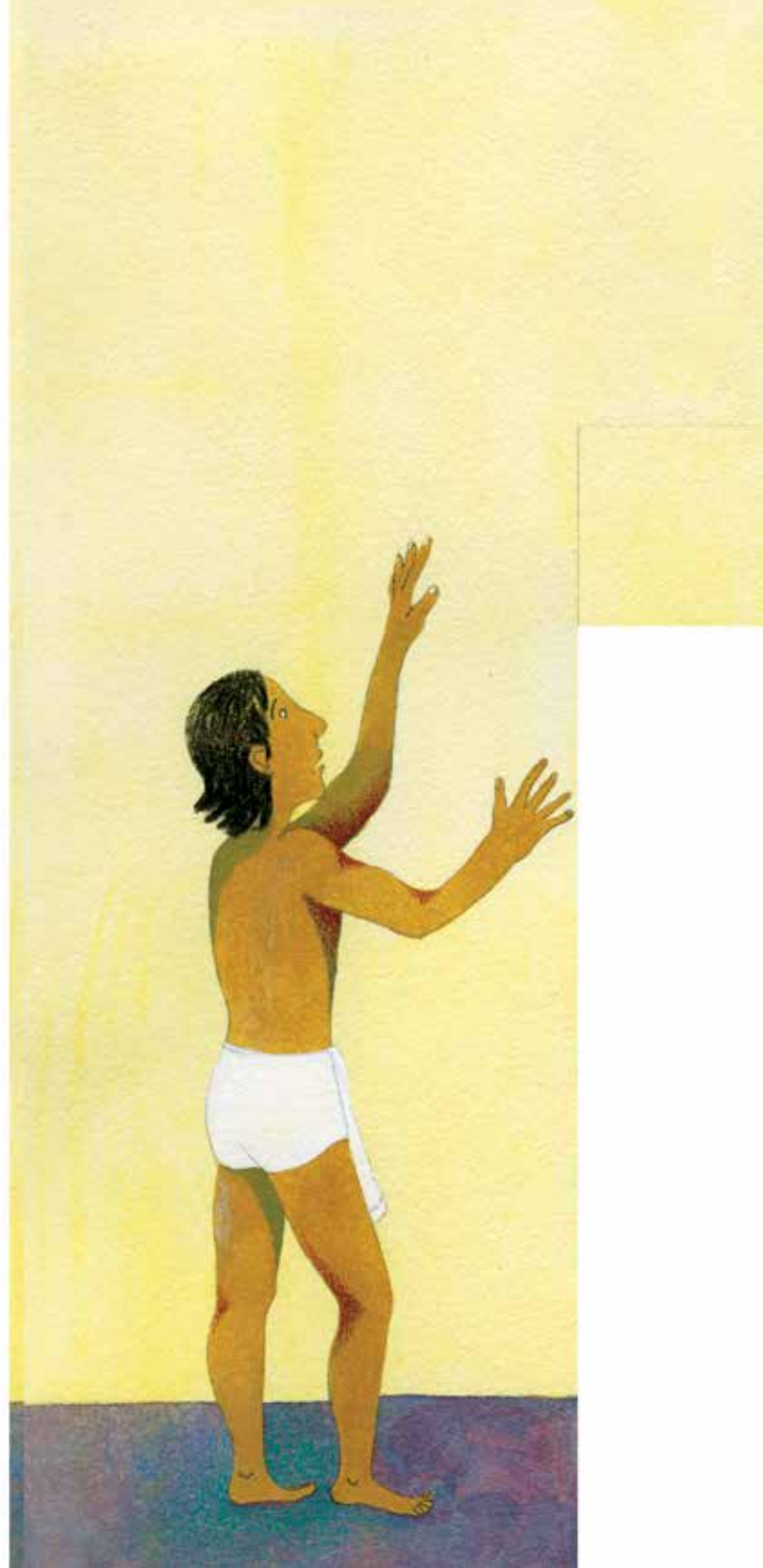
El príncipe texcocano comenzó a huir y anduvo de pueblo en pueblo en busca de aliados para reconquistar su reino. Después de un tiempo en Tlaxcala, Nezahualcóyotl viajó a Chalco, un pueblo cómplice de Tezómoc. Quería convencer a aquellos ejércitos de ayudarlo.



El texcocano se disfrazó de guerrero chalca, se unió a sus fuerzas armadas e incluso peleó en una batalla.

Nezahualcóyotl se hospedaba en la casa de una señora que vendía *octli* (pulque), lo cual estaba prohibido. Por tal motivo discutieron acaloradamente y, entre el revuelo, fue reconocido. Corrió lo más que pudo para salvarse, pero, por no conocer bien las calles de la ciudad, entró en un callejón sin salida, donde lo atraparon. Condenado a muerte, encerraron al desdichado en una jaula de madera.

Adolorido por los golpes recibidos, Nezahualcóyotl pasó largas horas de tristeza y lamentos bajo la oscuridad de la noche,





cuando de pronto oyó una voz que susurraba su nombre; era Quetzalmacatzin, el hermano del rey chalca, quien en secreto le dijo que no merecía morir por ser el sucesor legítimo del reino. Después, le ofreció intercambiar vestimentas para ocupar su lugar y dejarlo libre. Al amanecer, mientras Nezahualcóyotl huía solitario hacia Tlaxcala, Quetzalmacatzin fue acusado de traición y asesinado por su propio hermano.

En Tenochtitlán

Nezahualcóyotl decidió ir a buscar a las tías de su madre, que vivían en Tenochti-

tlán y Tlatelolco. Vestido de comerciante, cruzó el lago en una canoa cargada de flores. Al amanecer se mezcló entre las demás embarcaciones, que viajaban de Xochimilco, Culhuacán y Coyoacán para intercambiar mercancías en la isla mexicana. Ya en tierra, atravesó la puerta Tepatzinco y caminó por la ancha calzada de Ixtapalapa hasta el Templo Mayor, donde fue recibido con gran alegría por una de sus tías, que era esposa de Chimalpopoca, el *tlatoni* mexicana. ¡Un descanso al fin!, después de tanto sufrimiento.

El joven nunca pensó que pudiera existir una ciudad tan bella, limpia y ordenada, con altos edificios y casas con



jardines floridos en los techos. La gente era amable y alegre. En sus barrios se celebraban grandes fiestas con danzantes que vestían exóticas plumas y describían círculos concéntricos que un ave en vuelo podría confundir con una flor abriendo y cerrando sus pétalos. Todo eso y más era lo que él deseaba para Texcoco, su reino perdido.

La trampa de Maxtla

El tío Chimalpopoca, que era nieto de Tezozómoc, logró convencer a su abuelo de perdonar a Nezahualcóyotl e incluso de permitirle visitar Texcoco de vez en cuando. Así, en Tenochtitlán, Nezahualcóyotl continuó su formación militar y también descubrió su talento para crear poemas que mostraban sus sentimientos y los de su pueblo (por eso se le conoce como el Rey Poeta). Ocho años después, en 1427, estaba listo para reconquistar su reino.



Meses más tarde, el viejo Tezozómoc murió, pero antes nombró sucesor a su hijo Tayatzin. Lleno de envidia, Maxtla, el hijo mayor de Tezozómoc, asesinó a su hermano y ocupó su lugar. Así de cruel era el nuevo señor de Azcapotzalco, quien de inmediato canceló el pacto de perdonar a Nezahualcóyotl y ordenó capturarlo. Por suerte, para ese momento, éste ya había escapado.

Furioso por no poder atrapar a su rival, Maxtla apresó a Chimalpopoca. Todo era confusión y las nubes de la guerra oscurecían el cielo. Arriesgando la vida, Nezahualcóyotl viajó a Azcapotzalco para pedirle que perdonara a su tío. El tlatoani tepaneca accedió e incluso organizó un banquete para celebrarlo, pero en realidad se trataba de una trampa mortal, de la que el príncipe logró fugarse una vez más.

Enfurecido, Maxtla asesinó a Chimalpopoca. En ese momento, los mexicas, indignados por la muerte de su rey, rompieron relaciones con Azcapotzalco y formaron una alianza en su contra.






La batalla final

Gracias a la Triple Alianza entre Tenochtitlán y Texcoco, a la que se sumó Tlacopan, Nezahualcóyotl integró un poderoso ejército. Después de ganar muchas batallas, marchó hacia Azcapotzalco y sitió la ciudad. Sin agua ni alimentos por más de tres meses, aquel pueblo no pudo resistir más y los guerreros aliados libraron la batalla final contra los tepanecas. La lucha fue tremenda y los cielos y la tierra se tiñeron de sangre y dolor.

Nezahualcóyotl enfrentó a Maxtla en la plaza mayor de Azcapotzalco. Jóvenes y fuertes, pelearon cuerpo a cuerpo como bravos pumas. Herido en brazos y piernas, casi vencido, Nezahualcóyotl aprovechó que el sol candente de mediodía deslumbró a su oponente y le clavó en el pecho su poderosa macana de filosas navajas de obsidiana (*macuahuitl*). Maxtla cayó sin vida en la plaza. El tiempo pareció detenerse un momento y, como en una



Aquí va Nezahualcóyotl con traje de plumas y armadura de algodón. Lleva *chimalli* (escudo) y *macuahuitl* (macana de madera y obsidiana).

pintura, todos los guerreros quedaron congelados.

Derrotado el *tlatoni* tepaneca, Nezahualcóyotl recuperó su reino en 1431 y comenzó una nueva y larga vida como *tlatoni* de los acolhuas.

Su gobierno

La paz entre los pueblos es el estado ideal para el bienestar, el progreso y el florecimiento de la vida. Ya en el trono, Nezahualcóyotl decidió hacer de Texcoco una ciudad ejemplar, imponiendo leyes estrictas para mantener el orden. Repartió tierras y, para que no faltara el alimento, mejoró la agricultura y el comercio.

El Rey Poeta fue un gran urbanista: construyó palacios y plazas con estanques y jardines, donde intercambiaban ideas notables astrónomos, poetas y pensadores. Además de escuelas para los jóvenes más talentosos, formó *amoxcalli* o bibliotecas con libros de matemáticas, astronomía, historia y botánica, hoy llamados códices.

Nezahualcóyotl mantuvo limpias las aguas del lago de Texcoco y plantó centenares de árboles en la ciudad y los campos. Impulsó las ciencias naturales con jardines botánicos de plantas medicinales, un zoológico y un gran aviario para reproducir las especies de todo el Anáhuac.









Tenochtitlán le pide ayuda

La habilidad urbanística de Nezahualcóyotl llamó la atención de Moctezuma Ilhuicamina, el nuevo *tlaotani* de Tenochtitlán, quien le pidió ayuda para construir un dique en el lago: quería separar las aguas dulces de las saladas que lo alimentaban y así evitar las inundaciones en la ciudad. Aunque la profundidad del lago era poco mayor de dos metros, la obra suponía un reto de ingeniería. Nezahualcóyotl ideó colocar hileras paralelas de pilotes de madera rellenas con piedras y argamasa, creando un sólido muro de 6.5 metros de ancho y más de 16 kilómetros de largo. Además, remodeló el Templo Mayor y creó el bosque de Chapultepec, con sus *ahuejotes* (sauces) y gigantes *ahuehuetes* (sabinos), que hoy siguen vivos.

Nezahualcóyotl también engrandeció Texcoco con la construcción de un Templo Mayor y los imponentes jardines de Tezcutzingo (que significa “Texcoco chiquito”), centro cultural y religioso con el que celebró su amor por la naturaleza.

In xóchitl in cuícatl

La sutil fragancia de las flores y el armonioso canto de las aves eran lo más estimado en la cultura náhuatl. Por eso, consideraban que la poesía era como *in xóchitl in cuícatl*, es decir, “flor y canto”.

Como en náhuatl *cuícatl* significa “canto” y también “poema”, sabemos que la poesía no se recitaba, sino que se cantaba. Además, se acompañaba siempre con música de sonajas, cascabeles, flautas, tambores y danzas.

Esto nos permite entender mejor los poemas de Nezahualcóyotl y quizá imaginar cómo los cantaba:

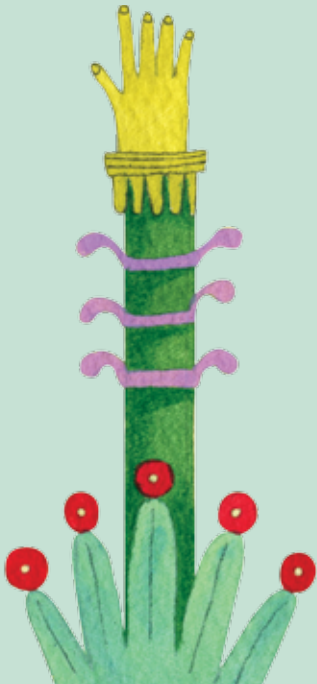


Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor...
¡Ojalá no se marchiten!

Cuando en sus poemas Nezahualcóyotl hablaba del respeto por la naturaleza y el amor entre los seres humanos, era porque deseaba que su pueblo incorporara esas ideas a su forma de vida. Eso se conoce como enseñanza de su pensamiento filosófico.

En el poema anterior, Nezahualcóyotl equipara la corta vida de una flor con su deseo de que el canto (es decir, la poesía) no se apague nunca. En el siguiente, compara pájaros, flores y piedras preciosas con el amor por los seres humanos:

Amo el canto del cenxontle,
pájaro de cuatrocientas voces,
amo el color del jade
y el enervante perfume de las flores,
pero más amo a mi hermano: el hombre.



Los nahuas no escribían sus poemas, porque no tenían un alfabeto como el nuestro. Pero hacían dibujos para recordar las ideas principales, que pintaban en hojas de papel amate llamadas *cuicámatl* (hojas de cantos o poemas). Eran libros que se usaban en las escuelas para que los alumnos, al ver las imágenes, recordaran los poemas, que tenían que aprender de memoria.



Se considera que mi reinado logró el mayor florecimiento económico, social y cultural de Texcoco.



Nezahualpilli

El fin de un reino

Plagas, sequías, hambrunas, guerras y otros problemas tuvo que enfrentar Nezahualcóyotl en sus 42 años de gobierno. Pero su inclinación por la justicia, la educación y las artes se reflejó en la grandeza de una ciudad que fue la capital cultural de su tiempo. Después de su muerte en 1472, subió al trono su hijo Nezahualpilli, quien continuó la obra de su padre.

Ixtlilxóchitl, Nezahualcóyotl y Nezahualpilli fueron los tres reyes de Texcoco anteriores a la llegada de los españoles, en 1519. A Cacamatzin, último gobernante y nieto del Rey Poeta, le tocó enfrentar la conquista de México en 1521 y murió defendiendo su reino. Ése fue el principio de la Nueva España.



Ixtlilxóchitl II



Juan Bautista Pomar



Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Descendientes

Después de la conquista, los nahuas tuvieron que adaptarse a nuevas formas de pensar y de vivir. Libros, esculturas y la mayoría de las grandes obras de los *tlatoanis* se perdieron, pero el recuerdo de aquel mundo ha perdurado hasta hoy gracias al esfuerzo de quienes estudian la historia, como lo hicieron algunos descendientes de Nezahualcóyotl.

Por ejemplo, Ixtlilxóchitl II, bisnieto del Rey Poeta, a quien los españoles bautizaron con el nombre de Juan Bautista

Pomar. Él rescató muchos poemas nahuas antiguos y en 1582 escribió una historia y varios *romances* (un tipo de poesía) que cantan la gloria de sus antepasados.

Otro descendiente de Nezahualcóyotl, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, vivió en una Ciudad de México completamente distinta a la antigua Tenochtitlán, en el siglo XVII. En lugar de los templos nahuas, se alzaron espléndidos palacios novohispanos construidos con las piedras de las

antiguas construcciones. Hoy estos palacios siguen en pie y los puedes ver en el centro de Ciudad de México. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl estudió en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco y llegó a ser gobernador de Texcoco. Podemos imaginar el orgullo que sintió de saberse heredero del gran Nezahualcóyotl.



Para recordar a Nezahualcóyotl

Para recuperar la historia del Rey Poeta y el pasado de la nación mexicana, especialistas en arqueología, antropología, historia, lingüística y otras áreas del conocimiento han trabajado con dedicación. En 2022 se cumplen 550 años de su fallecimiento. Mantener viva la memoria de nuestro pasado prehispánico es una forma de saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde podemos ir como personas y como país.

Los códices y los poemas antiguos nos ayudan a conocer nuestras raíces culturales. Si aprendes de memoria uno de los pequeños poemas de Nezahualcóyotl que vimos antes, guardarás para siempre una de sus enseñanzas.





Curiosidades

En todas las ciudades de México hay municipios, calles, plazas, fuentes, salas de conciertos y monumentos dedicados a Nezahualcóyotl. Encontramos también su nombre y su imagen en timbres postales y en papel moneda, como los billetes de cien pesos que han circulado durante años.

En el municipio de Ecatepec se ha rescatado un tramo del famoso dique de Nezahualcóyotl, aquel que construyó en las hoy inexistentes aguas del lago. Ahora se le llama Albarradón de Ecatepec, y puedes verlo desde la vía del Mexibús.

En Ciudad de México se ubica el frondoso bosque de Chapultepec, plantado por el Rey Poeta hace más de 570 años. Que sea un bosque y no los edificios de piedra lo que más tiempo ha perdurado de las obras materiales de Nezahualcóyotl habla de la importancia de la naturaleza para la vida en el planeta.



Un gobernante ejemplar

¿Y si contamos la vida de Nezahualcóyotl en nuestras casas y escuelas? Explicar la forma de pensar de un gobernante que buscó la justicia, el cultivo de las artes, una cultura de paz y respeto por la humanidad y la naturaleza puede servirnos para saber qué debemos exigir a quienes nos gobiernan.



El coyote hambriento

El nombre de Nezahualcóyotl significa “coyote que ayuna”. El dibujo de arriba representa un coyote. Los *tlacuilos* o escribas aprendían de memoria esa figura y la usaban cuando querían representar el animal o la palabra *coyote*.

Ellos podían dibujar otros signos para expresar una acción. Para decir que el coyote hablaba, trazaban el signo de la palabra junto a su boca. Y para decir que no comía, como Nezahualcóyotl, pintaban un cordón anudado alrededor de su cuello.

Se cree que un animal en ayuno o hambriento es muy feroz y está más alerta a todo lo que le rodea, como Nezahualcóyotl.

La lengua náhuatl

En Texcoco, como en todo el Anáhuac, se hablaba la lengua náhuatl, que los españoles llamaron también *mexicano*, porque el imperio mexica era el más poderoso al momento de la conquista. Aunque este idioma se sigue hablando hasta hoy en muchas regiones de nuestro país, está en riesgo de desaparecer.

En náhuatl, los nombres de lugares y de personas se forman por la unión de varias palabras.

México: *metl* (luna), *xictli* (ombligo), “ombligo de la luna”

Acolmiztli: *acolli* (brazo), *miztli* (puma, felino), “brazo de puma”

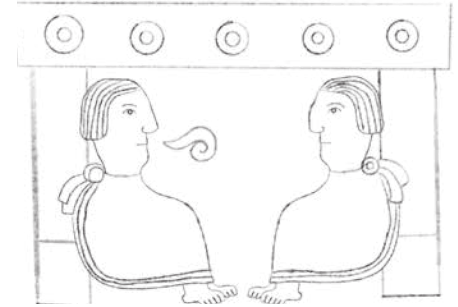
Nezahualcóyotl: *ne* (yo), *zahualli* (ayuno), *coyotl* (coyote), “coyote que ayuna o hambriento”

Iztaccíhuatl: *iztac* (blanco), *cíhuatl* (mujer), “mujer blanca”

Popocatépetl: *popoca* (humear), *tépetl* (cerro o montaña), “montaña humeante”

Aprende a contar en náhuatl

- 1 – *ce*
- 2 – *ome*
- 3 – *eyi*
- 4 – *nauí*
- 5 – *macuilli*
- 6 – *chicuace*
- 7 – *chicome*
- 8 – *chicuei*
- 9 – *chicnauí*
- 10 – *majtlacltli*



Otras palabras

Sí: *quema*

No: *amo*

Me llamo [tu nombre]: *notoca*
[tu nombre]

Yo vivo en Toluca: *nehuatl*
nichanti Toluca

Ahora, intenta decir en náhuatl:

**Sí, me llamo [tu nombre],
yo vivo en Toluca**

Bibliografía

De Alva Ixtlilxóchitl, Fernando (2002). *Historia de la nación chichimeca*. Dastin.

Horcasitas Pimentel, Fernando (1996).

Náhuatl práctico. Universidad Nacional Autónoma de México.

León-Portilla, Miguel (1967). *Trece poetas del mundo azteca*. Universidad Nacional Autónoma de México.

León-Portilla, Miguel (2016). *Nezahualcóyotl. Arquitecto, filósofo y poeta*. Gobierno del Estado de México.

María Garibay, Ángel (2000). *Poesía náhuatl I. Romances de los Señores de la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México.



Alejandro Pérez Sáez

Es compositor y traductor. Licenciado en jazz y profesor de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), estudió viola, composición, dirección coral y orquestal en México y en España. En 2018 ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA). Fue bajista fundador del cuarteto de jazz mexicano Astillero (1983-2010). Como subdirector académico del Centro Cultural Ollin Yoliztli (2011-2014), fundó la Escuela de Mariachi Ollin Yoliztli en Garibaldi. Se desempeña como investigador, autor de textos de música e historia de la música popular mexicana y traductor del Fondo de Cultura Económica (FCE) desde 2002. Su trabajo puede consultarse en la página <utopalia.org>.

Rodrigo Sánchez Arce

Es escritor, politólogo e investigador para la paz. Se ha desempeñado como servidor público durante 25 años en los gobiernos federal y estatal, así como en el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). Ha trabajado como profesor de asignatura y asesor de tesis en la UAEM y en diversas instituciones de educación privada. Es articulista y comentarista sobre temas de paz, no violencia, historia, cultura y relaciones internacionales en diversos medios impresos y electrónicos, así como en libros colectivos. Es autor y colaborador en publicaciones del Fondo Editorial Estado de México (FOEM) y del Ayuntamiento de Toluca. Actualmente forma parte del Comité Técnico del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE).

Rocío Solís Cuevas

Estudió la maestría en diseño editorial del Centro de Estudios Gestalt y el diplomado en ilustración de la Academia de San Carlos; su trabajo fue seleccionado en el Cuarto Catálogo Iberoamericano de Ilustración en 2013. Ha diseñado e ilustrado publicaciones para la Secretaría de Educación Pública; la Secretaría de Educación y la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México; el Instituto Electoral del Estado de México; Amaquemecan, y Editorial Aguilar. Su trabajo puede ser consultado en <rociosolis.wordpress.com>.



El poeta y su reino. Nezahualcóyotl, una historia de vida, de Alejandro Pérez Sáez y Rodrigo Sánchez Arce, se terminó de imprimir en julio de 2022, en los talleres gráficos de Jano, S. A. de C. V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, C. P. 50200, Toluca, Estado de México. El tiraje consta de quinientos ejemplares. Para su formación se usaron las familias tipográficas Sassoon Infant, de Rosemary Sassoon, de la fundidora Monotype Corp. y Auto Pro, de Bas Jacobs, Akiem Helmling y Sami Kortemäki de la fundidora Underware. Concepto editorial: Hugo Ortiz y Rocío Solís Cuevas. Formación, portada y supervisión en imprenta: Rocío Solís Cuevas. Cuidado de la edición: Mariana Aguilar Mejía y los autores. Editor responsable: Alejandro Pérez Sáez.